

tum, adhibere parsimoniam temperantiæ, sobrietatem tenere in prosperis, patientiam in adversis, in dolore tolerantiam, magnanimitatem in periculis, sanitatis perpetuæ vota nescire, mortis imminenti terrore non concuti, neque eum præstantiorem putare cui secundum naturam liberi, propinqui, salubritas, lætitia, affluentia redundaverint, quam cui illa defuerint: neque externis sæculi, sed virtutis domesticæ merito pensare. (*De Jacob & vit. beat.*)

XVII. Amplius suis suspicionibus affligitur impius, quam alienis plerique verberibus... grande est intra se tranquillum esse, & sibi convenire. (*Ibid. lib. 2. c. 6.*)

XVIII. Frequenter amor ipse patrius, nisi moderationem teneat, nocet liberis: si aut nimia indulgentia dilectum resolvat; aut unius prælatio cæteros ab affectu germanitatis avertat. Plus acquiritur filio, cui fratrum gratia

la parsimonia á la templanza, contenerse en la prosperidad, tener paciencia en las adversidades, tolerancia en el dolor, magnanimidad en los peligros, no pedir perpetua sanidad, no aterrarse con la proximidad de la muerte, no pensar que es mas dichoso el que abunda en parientes, en hijos, en salud, riquezas y alegria, que aquel á quien todo esto falta: no pesar la felicidad por las exterioridades del siglo, sino por el mérito de la virtud de la familia. (*De Jacob & vit. beat.*)

XVII. Mas afligido es el impio con sus propias sospechas, que muchos con los agenos azotes... es cosa grande estar interiormente tranquilo, y conforme consigo mismo. (*Ibid. lib. 2. c. 6.*)

XVIII. Frequentemente sucede que el mismo amor de los padres, por no moderarle, perjudica á los hijos; pues, ó con su condescendencia crian libre al mas querido, ó la preferencia que le muestran apaga en los otros

el afecto fraternal. Mas ganáran para el hijo, si le ganan la gracia de los demas hermanos. Este es el mejor presente de la liberalidad de los padres, y la mas rica herencia de los hijos. Junte á los hijos entre sí la mas igual beneficencia, así como los juntó la igualdad de la naturaleza. No conoce la piedad ganancia de dinero en donde hay perjuicio de esta virtud. (*De Jos. Patr. lib. 1. c. 2.*)

XIX. No pecar nada, es propio de solo Dios: enmendar el yerro, y hacer penitencia de la culpa es propio del sabio... Pero rara es la clara confesion del pecado, y rara es la penitencia: porque repugna por una parte la naturaleza, y por otra la vergüenza. (*In Lev. c. 11.*)

XX. Ya el pueblo christiano no necesita el leve dolor de la circuncision; porque llevando consigo la muerte del Señor en cada momento, señala en su frente el desprecio de la muerte, como quien sabe que no puede llegar á la salud eterna sin la

acquiritur. Hæc præclarior munificentia patrum. Hæc dicitior hæreditas filiorum. Jungat liberos æqualis gratia, quos junxit æqualis natura. Lucrum pietas nescit pecuniæ, in quo pietatis dispendium est. (*De Joseph Patriarc. lib. 1. cap. 2.*)

XIX. Nihil peccare solius est Dei; emendare autem erratum & poenitentiam gerere peccati, sapientis est. tamen rara confessio de peccato rara poenitentia: repugnat enim natura, repugnat verecundia. (*In Lev. c. 11.*)

XX. Jam levi circuncisionis dolore non opus est christiano populo; qui mortem Domini circumferens, per momenta singula fronti propriæ mortis contemptum inscribit, ut pote qui sciat sine cruce Domini salutem se habere non posse. (*In Lev.*)



*ad Constant.)*

XXI. Abstinentiæ lex à Domino Deo, prævaricatio legis à diabolo. Culpa percibum, cognitio infirmitatis in cibo, virtus firmitatis in jejunio. (*De Elia & jejun. c. 4.*)

XXII. Confugiamus ad Medicum qui vulnera superiora curavit . . . & si gravia deliquimus, magnum medicum invenimus, magnam medicinam gratiæ ejus accepimus. (*Ibid.*)

XXXIII. Delectant te ornamenta pretiosa, cum alii frumenta non habeant. Quantum, ò dives, sumis tibi judicium? populus esurit, & tu horrea tua claudis . . . infelix cujus in potestate est tantorum animas à morte defendere, & non est voluntas. Totius vitam populi poterat annuli tui gemma servare. (*De Nabot, c. 13.*)

XXIV. *Viri divitiarum*: bene viros divitiarum

cruz del Señor. (*In Lev. ad Const.*)

XXI. La ley de la abstinentia es de Dios nuestro Señor; la prevaricacion de esta ley es del demonio. Por comer nos vino la culpa, en la comida conocemos nuestra flaqueza, la virtud de la fortaleza está en el ayuno. (*De Elia & jejun. c. 4.*)

XXII. Recurramos al Médico que nos sanó de nuestras anteriores heridas . . . Si son graves las flaquezas, tenemos un grande médico, hemos recibido la excelente medicina de su gracia. (*Ibid.*)

XXXIII. Te gustan los preciosos adornos, quando otros no tienen pan. Oh poderoso, ¿qué terrible juicio te preparas? El pueblo padece hambre, y tú cierras tus graneros . . . Infeliz es aquel que tiene poder para librar de la muerte tantas vidas, y le falta la voluntad. El diamante de tu sortija puede conservar la vida de todo su pueblo. (*De Nabot, c. 13.*)

XXIV. Varones de las riquezas: con razón los llamó

David, varones de las riquezas, y no dixo, riquezas de los varones; para dar á entender que ellos estan poseidos de las riquezas en vez de poseerlas. (*Ibid. c. 14.*)

XXV. No darás á tu próximo para que te vuelva mas: esta sentencia de Dios excluye todo argumento. (*De Tob. c. 25.*)

XXVI. No me tengais por hombre que esté mal con vuestras utilidades, os parece que os quitó el deudor que teniais en ese hombre? Pongo en su lugar á Jesuchristo. Os señalo al que no es capaz de fraude; dad á Dios en las manos del pobre vuestros dineros á intereses. A este le teneis que encarcelar, pero á Dios siempre le teneis seguro . . . su mismo Evangelio es la Escritura. (*Ibid. c. 16.*)

XXVII. Bien sé que algunos han dicho . . . qué es lo que pretendió el Obispo tratando de los usureros: como si hubiéramos introducido algun uso nuevo, y no fuera muy antiguo el de prestar á intereses? Es verdad, no lo

appellavit, non divitias virorum, ut ostenderet eos non possessores divitiarum esse, sed à suis divitiis possideri. (*Ibid. c. 14.*)

XXV. *In amplius recipiendum non dabis illi*: generaliter hæc sententia Dei omne sortis excludit augmentum. (*De Tob. c. 15.*)

XXVI. Nolite jam invidentem me vestris commodis æstimare. Putatis quod vobis hominem subtraham debitorem? Christum subrogo; illum demonstro qui non possit fraudare. Foenerate ergo Domino pecuniam vestram in manu pauperis. Ille adstringitur, ille tenetur . . . Evangelium ejus cautio est. (*Ibid. c. 16.*)

XXVII. Non fallit dixisse aliquos . . . quid sibi voluit Episcopus adversus foeneratores tractare, quasi novum aliquid admissum sit, quasi non vetus sit foenerare? Verum est, non ego abnuo: sed & culpa vetus est . . . ex



illo culpa, ex quo & Eva.  
(*Ibid. c. 23.*)

XXVIII. Principem Sacerdotum . . . . sequamur ut possumus Sacerdotes, ut offeramus pro populo sacrificium . . . . Et si infirmi merito, tamen honorabiles sacrificio: quia & si nunc Christus non videtur offerre, tamen ipse offertur in terris, quando Christi corpus offertur. Imo ipse offerre manifestatur in nobis, cujus sermo sanctificat sacrificium quod offertur. (*In Psalm. 35.*)

XXIX. *Tempus tacendi, & tempus loquendi.* Tacendum est, quando paratum non invenis auditorem: loquendum est, quando Dominus linguam eruditionis indulget, ut sermo tuus operetur in affectibus audientium. (*In Psalm. 43.*)

XXX. Mundat sermo divinus, munda nostra confessio: ille dum auditur, ista dum promitur. Mundat bona cogitatio, mundat honesta

negio; pero es antiguo el pecado . . . desde que hubo Eva, hubo culpa. (*Ibid. c. 23.*)

XXVIII. Sigamos al Príncipe de los Sacerdotes del modo posible, para ofrecer sacrificio por el pueblo. Aunque de poco mérito, merecimos mucha honra por el sacrificio; porque aunque ahora parece que no le ofrece Cristo, él mismo se está ofreciendo en la tierra, quando se ofrece el cuerpo de Jesuchristo, y aun se manifiesta que él es el que se ofrece en nosotros, pues con sus palabras se consagra lo que se ofrece. (*In Psalm. 35.*)

XXIX. *Hay tiempo de callar, y tiempo de hablar.* Quando el oyente no está bien dispuesto, se ha de callar, quando Dios da la gracia de enseñar, se ha de hablar, para que obren sus palabras en los afectos de los oyentes. (*In Psalm. 43.*)

XXX. Purifica la divina palabra, y purifica nuestra confesion; aquella quando se oye, y esta quando se profiere. Purifica el buen pen-

samiento y las honestas operaciones, como tambien la frecuencia de la buena conversacion. (*In Psalm. 50.*)

XXXI. Para el justo no es la muerte fin de la naturaleza, sino de la culpa. (*In Psalm. 61.*)

XXXII. *En mas estimó Moysés el oprobio de Christo, que los tesoros de Egipto.* Si tu oprobio, Jesus y Señor mio, es gloria: cuánta es tu gloria? (*In Psalm. 118.*)

XXXIII. *Yo meditaba en tus mandamientos, porque amé mucho.* Ninguno cumplirá los preceptos divinos sino ama, y no solo ha de amar: ha de amar mucho. (*Ibid.*)

XXXIV. Reflexioné en mis caminos, y volví mis pasos. Quando llegas á donde se cruzan muchos caminos, reflexionas sobre cuál es el que debes tomar, y nunca te resuelves sin haber decidido interiormente qué camino de aquellos lleva á la ciudad. Quanto mas, debes consultar contigo mismo tú que caminas al Reyno celestial? pues

operatio, bonæ quoque usus conversationis. (*In Ps. 50.*)

XXXI. Mors justo non naturæ finis, sed culpæ est. (*In Psalm. 61.*)

XXXII. *Opprobrium Christi thesauris Ægypti majus æstimavit Moyses.* Si opprobrium tuum glória est, Domine Jesu, quanta est gloria tua? (*In Psalm. 118.*)

XXXIII. *Meditabar in præceptis tuis quæ dilexi nimis.* Præcepta divina, nisi quis diligat, implere non poterit: nec solum diligat, sed etiam nimis diligat. (*Ibid.*)

XXXIV. *Cogitavi vias meas, & converti pedes meos.* Cum veneris ad compitum aliquod, cogitas quam viam sequaris; nec putas prius adoriendum iter, quam animo definieris, & plenioris mentis intentione decideris, quæ sit via quæ in civitatem ducat. Quanto magis animo debes consistere, qui ad regnum cæleste contendis, & co-



gitare tecum, quia non omnis via illo ducit, non omnis via dirigit ad Jerusalem illam quæ in cælo est. Sunt viæ quæ malos exitus habent, quas diaboli tentamenta triverunt; & ideo exitus earum exitus mortis sunt. Hæc nempe sunt viæ quæ videntur viro rectæ esse, ultima autem earum aspiciunt in profundum inferni. Est autem via angustior illa quæ ducit ad Dei regnum. Volens ergo eam ingredi viam, quæ ducit ad Deum, non circumspicies, ne facili capiaris affectu, si viæ latitudine provocatus ingrediaris iter quod ad inferna deducat? (*Ibid.*)

XXXV. Zelum debet habere Sacerdos, qui interruptam servare studet Ecclesiæ castitatem. (*Ibid.*)

XXXVI. Accedite ad eum, & satiamini, quia panis est: accedite ad eum, & potate, quia fons est; accedite ad eum, & illuminamini: quia lux est; accedite ad eum, & liberamini, quia ubi Spiritus Domini, ibi libertas: accedite ad eum, & absolvi-

no todos guian á la Jerusalem del cielo. Hay caminos que tienen mala salida: el diablo los ha procurado trillar, y así paran en la muerte. De estos se verifica: *Hay caminos que al hombre le parecen rectos, pero sus fines dan vista á lo profundo del infierno.* El camino es aquel mas estrecho que guia al reino de Dios. Si quieres ir por el camino que lleva á Dios; no mires los que ves al rededor, no sea que te dexes llevar facilmente de algun afecto, y convidado de la anchura del camino entres en el que para en el infierno? (*Ibid.*)

XXXV. Zelo necesita el Sacerdote que procura conservar inmaculada la pureza de la Iglesia. (*Ibid.*)

XXXVI. Llegad á él y saciaos, porque es divino pan; llegad y bebed, pues es fuente; llegad á él para ilustraros, pues es luz; llegad y libraos, porque en donde está el espíritu del Señor está la libertad; llegad y quedad absueltos, pues es per-

don de los pecados. (*Ibid.*)

XXXVII. No oye Dios sino lo que le parece cosa digna de contarse entre sus beneficios: pero oye la voz devota llena de piedad y gracia. (*Ibid.*)

XXXVIII. La Iglesia es una nave, que aunque experimenta este siglo como un trabajoso golfo, jamas se estrella contra los escollos, ni se hunde. (*De Salom. c. 4.*)

XXXIX. Se vió Christo desamparado, y le hicieron traicion; y aun la sufrió de un Apostol. Para que si te desampara el compañero, ó es traidor, lleves con moderacion haber errado el juicio, y haber perdido los beneficios que le hiciste. (*In Luc. lib. 5. c. 5.*)

XL. Nada perjudica á los que aman á Dios el no saber pedir: porque Dios que sabe el deseo de su corazon, y su ignorancia, no les imputa que pidan lo que no les conviene; sino que les conce-

mini, quia remissio peccatorum est. (*Ibid.*)

XXXVII. Non audit Deus, nisi quod dignum ducit suis esse beneficiis: sed audit piam vocem plenam devotionis & gratiæ. (*Ibid.*)

XXXVIII. Navis Ecclesia est, quæ etsi quotidie sæculum istud tamquam aliquod pelagus sortitur infestum, numquam tamen elicitur ad saxum, nec mergitur ad profundum. (*De Salemone c. 4.*)

XXXIX. Voluit deserri, voluit prodi, voluit ab Apostolo tradi: ut tu à socio desertus, à socio proditus, moderate feras tuum errare iudicium, periisse beneficium. (*In Luc. lib. 5. in c. 5.*)

XL. Diligentibus Deum, & si imperite precati fuerint, non oberit illis, quia propositum cordis illorum sciens Deus & imbecillitatem, non illis imputat, quæ adversa postulant, sed ea annuit quæ



danda sunt Deum amantibus.  
(*Ibid.*)

XLII. Magna cura eligendus est qui domum Dei regendam accipiat. Si enim terrestrium rerum dispensatores idonei quærendi sunt, quanto magis cælestium? (*Ibid. in c. 3.*)

XLIII. Sunt multi, qui cum sint digni, excusant se tamen, infirmos semetipsos judicantes tanti ministerii, unde vere digni apparent. (*In Epist. ad Phil.*)

XLIV. Tanta est poenitentiae medicina, ut mutare Deus videatur suam sententiam. In te igitur est ut evadas: vult rogari Dominus, vult de se sperari, vult sibi supplicari, homo est, & vis rogari ut ignoscas, & putas Deum tibi non roganti ignoscere? (*Ibid. De Poenit. lib. 2. c. 6.*)

XLV. Revera jure ea fortitudo vocatur, quando

de lo que debe dar á los que le aman. (*In Epist. ad Rom. c. 7.*)

XLII. Con grande cuidado debemos elegir á los que se han de hacer cargo de gobernar la casa de Dios: porque si para administrar las cosas temporales se buscan sujetos idoneos, cuánto mas se habrá de procurar que lo sean los que han de dispensar las celestiales. (*Ibid.*)

XLIII. Hay muchos que siendo dignos se excusan teniéndose por inhabiles para tan alto ministerio: pero en esto se ve que son dignos. (*In Epist. ad Phil.*)

XLIV. Es tan grande el remedio de la penitencia, que parece que muda Dios su sentencia. En tu mano está salir bien: quiere Dios que le pidan, que esperen en él, que le supliquen: eres tú hombre, y quieres que te rueguen que perdones; y piensas que Dios te ha de perdonar sin que ores? (*De Poenit. lib. 2. c. 6.*)

XLV. Fortaleza se llama justamente quando cada

uno se vence á sí mismo, refrena la ira, no le inclinan, ni le ablandan los alhagos, no le turban las adversidades, no le ensobervecen los favores, ni se dexa llevar de la mudanza de las cosas, como á discrecion de vientos diferentes. (*Cap. 36. de Doct. fid. lib. 33.*)

XLV. Mucho conviene que el Sacerdote adorne el templo de Dios, para que aun en este exterior culto resplandezca el palacio de Dios. (*Ibid. cap. 21.*)

unusquisque seipsum vincit, iram continet, nullis illecebris emollitur atque inflectitur, non adversis perturbatur, non extollitur secundis, & quasi vento quodam variarum rerum circumfertur mutatione. (*Ibid. c. 36.*)

XLV. Maxime Sacerdoti hoc convenit ornare Dei templum decore congruo, ut etiam hoc cultu aula Dei resplendeat. (*Ibid.*)

